

Desafíos del nuevo gobierno

La administración de Torrijos se dio en el marco de un ciclo de bonanza económica. La de Ricardo Martinelli enfrentará un contexto muy distinto.

MARIANELA PALACIOS R.
mpalacios@prensa.com

No muchos quisieran estar en los zapatos del presidente electo y menos aún en los de su ministro de Economía y Finanzas. Es que, a diferencia del ciclo de bonanza económica que acompañó a la administración de Martín Torrijos (ver gráfica), este quinquenio se inicia en el marco de la peor recesión económica mundial de los últimos 70 años, el comercio mundial se contraerá entre 11% y 13% este año y la economía panameña, tras haber crecido a un ritmo anual de casi 9% en los últimos cinco años, crecerá apenas un 3% en 2009.

Esa circunstancia limitará fuertemente los ingresos del Gobierno central y la capacidad de respuesta de la Generación del cambio, que podría verse obligada a endeudar al país para poder cumplir con todas sus promesas electorales, tal como ha reconocido ya el financista Frank De Lima, miembro del equipo económico de Ricardo Martinelli.

“Este año será particularmente difícil”, advierte Irene Giménez, analista de la firma Goethals Consulting. “Para empezar, una transición a mitad de año es de por sí complicada, porque el presupuesto ya está comprometido, las previsiones y supuestos, equivocados o no, ya se hicieron (recuerden que el programa se diseñó en base a un crecimiento de 7%) y la nueva administración no tendrá mucho margen para maniobrar”, acotó.

La reforma tributaria prevista, vía flat tax (tasa única), ha despertado expectativas positivas incluso entre economistas vinculados a pasadas administraciones, tanto perredistas como panameñistas, como el ex viceministro de Economía Domingo Latorraca, el ex ministro de Planificación Económica Guillermo Chapman y el ex director de Políticas Públicas del Ministerio de Economía David Saied Espino.

“Una reforma para lograr un flat tax es positiva y debe aumentar la recaudación; sin embargo, políticamente no es sencilla”, destacó Saied.

Un impuesto único bajo para las empresas, por ejemplo de 12%, bajará la carga impositiva a los que están pagando actualmente una tasa efectiva de 30% o 25%, pero aumentará los impuestos a los que están pagando ahora 10%, 5% e incluso cero, por la vía de aplicación de exoneraciones, deducciones y subsidios. Muchos de esos subsidios y exoneraciones serán eliminados, incluso algunos aplicados a la banca.

“Los sectores que están pagando cero o que reciben subsidios se van a oponer. Y por eso lo mejor será hacer el cambio de manera gradual, como lo hizo Irlanda. Por ejemplo, en 8 años, la tasa corporativa de 30% puede ir bajando en 2 puntos porcentuales al año hasta llegar a 12%, los que están en cero pueden ir subiendo su tasa a razón de 1.5% al año y las exoneraciones se pueden desmontar progresivamente en ese mismo periodo”, sugirió Saied.

Otro factor clave a considerar es la reducción del gasto público. Algunos de los consultados plantean que ha llegado la hora de hacer una reingeniería ministerial y revelaron que el propio Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) tiene en su poder un estudio que demuestra la conveniencia de eliminar un grupo de entidades públicas, no solo direcciones sino incluso ministerios, para maximizar la eficiencia de la burocracia panameña y redirigir fondos públicos a proyectos realmente necesarios.

“Hay que eliminar al menos dos ministerios. Con ello, según nuestros cálculos preliminares, podría conseguirse un ahorro en el presupuesto de unos \$300 millones. Con esa sola cifra, más la confianza en



PANAMÁ. El 'flat tax' es un sistema tributario que han ensayado con éxito algunos países europeos, como Irlanda y Estonia, y que consiste básicamente en simplificar la administración tributaria, estableciendo un impuesto sobre la renta único a las empresas, con una tasa baja, y eliminar las exoneraciones fiscales. LA PRENSA/Archivo

una reforma tributaria y la generación de clima de negocios real, aún con la crisis, puede ser posible que el Gobierno pueda cumplir", añadió Giménez.

ENFOQUE

Mantener la disciplina fiscal será la clave

ROBERTO SIFÓN ARÉVALO*

economia@prensa.com

OPINIÓN. La economía de Panamá ha tenido un crecimiento promedio de 8.75% desde 2004 y es una de las únicas dos de la región que se espera crezcan en 2009. En 2004, cuando la administración del presidente Martín Torrijos inició su mandato, el gobierno general tenía un déficit de 5.5% del producto interno bruto (PIB), el índice de deuda sobre PIB era de 65% y sus ingresos se ubicaban alrededor del 20.5% del PIB. A finales de 2008, el déficit se redujo a 1% del PIB, el índice de deuda bajó a 43% y la recaudación de ingresos mejoró a 25%.

El sucesor de Torrijos deberá enfrentar varios desafíos, pero mantener la tendencia positiva mencionada arriba en un contexto de recesión mundial en el corto plazo será la clave. La desaceleración de Panamá será fuerte: crecerá 3.5% este año y, sin duda, eso se percibirá de manera importante. Este contexto puede dificultar que las alianzas políticas se mantengan. Aquí es donde consideramos que la capacidad de Ricardo Martinelli como exitoso administrador de empresas entrará en juego.

Por la gran magnitud de los recursos involucrados y la repercusión prevista en el futuro de la economía panameña, es fundamental que la expansión del Canal se desarrolle en un marco de transparencia y administración eficiente. Esto es especialmente necesario en un contexto en el que se espera que al mismo tiempo los ingresos del Gobierno caigan. Los ingresos del Canal también estarán bajo presión a un menor nivel de navegación y a los gastos de expansión. Es demasiado pronto para descifrar lo que realmente significa la victoria de la Alianza del Cambio para la política panameña. Pero no consideramos que estemos en presencia de un cambio radical.

* Analista de S&P

